

EL APOSTOLADO DE LA HERMANA JULIE PARMAR ENTRE LA GENTE MÁS NECESITADA DEL PAÍS

Julie Parmar R.J.M.

Provincia de Vadodara (India)

cjmgothada@gmail.com

La Hermana Julie Parmar tenía el deseo de trabajar entre la gente marginada y abandonada del país. Esta gente pertenecen a las tribus de la India que se encuentran prácticamente en cada rincón y esquina del país. Recientemente en algunas partes del país tienen acceso a la educación y están en camino para alcanzar un nivel de desarrollo aceptable. Algunos de ellos, aunque pocos, han logrado mejorar su entorno social por medio de la educación y un trabajo duro, y uno de ellos, perteneciente a la casta de los intocables en el pasado, llegó a ser Presidente del país. Pero este es un caso raro. La mayoría vive lejos, ni siquiera en los márgenes de la civilización, en la periferia. Algunos de ellos nunca han visto una sola persona fuera de las de su tribu

Las tribus tienen sus propias costumbres, idioma y modo de vestir. Cuando por primera vez, la Hermana Julie entró en un poblado de una tribu, vio un grupo de niños jugando alegremente. Al acercarse ellos comprendieron que un forastero o desconocido había llegado. Se fueron corriendo a toda velocidad. Esto se repitió muchas veces. Después de algún tiempo cuando ya se fueron haciendo amigos, le dijeron que ellos pensaban que ella los cogería para venderlos en lugares lejanos. Después de haber logrado hacerse amiga de los niños comenzó a tratar de entrar en contacto con las madres. Acostumbraba a ponerse delante de la puerta cerrada de la casa y preguntar, ¿“Hay alguien aquí?” Invariablemente la respuesta era “por favor váyanse. Aquí no hay nadie”. Como los niños, las mujeres también tenían miedo de que las vendieran. Esto continuó así largo tiempo.

Poco a poco, lentamente, las mujeres empezaron a abrir las puertas y a conversar con la Hermana Julie. Viendo que no sucedía nada adverso, impropio, otras se animaron y salieron para encontrarse con la Hermana Julie.

Cuidado de la Salud. Discretamente, con mucho tacto, Julie introdujo el tema de la salud para las mujeres embarazadas. Se podían obtener gratuitamente de los hospitales del gobierno pastillas de hierro para los pobres, pero debido a la ignorancia y a las creencias supersticiosas las mujeres tribales nunca aprovecharon esto.

Para eliminar la tuberculosis del país, el gobierno había facilitado los trámites para que los pobres pudieran obtener medicamentos de los hospitales de gobierno. Pero los oficiales corruptos del gobierno, en vez de distribuir los medicamentos a los pobres los cogían para venderlos para su propio provecho. Viendo la determinación y el valor de la Hermana Julie, ellos, de mala gana y a regañadientes, le daban los medicamentos para sus pacientes. Fue necesario mucho tiempo, años, para convencer a las mujeres que los niños debían ser vacunados contra las enfermedades infecciosas.

Para ayudarles a mejorar su salud, la Hermana Julie les animó a comenzar y mantener un huerto “de cocina”. La salud de la gente ha mejorado considerablemente y se han fortalecido y tienen confianza en intentar cualquier cosa para mejorar su suerte. Ya han perdido todo el miedo a los forasteros y personas de fuera. De hecho, ahora salen y se acercan a hablar con ellos.

Educación: Después de algunos años, la Hermana Julie comenzó clases pre-escolares para los niños. El intento tuvo tal éxito que pudo abrir clases pre-escolares en muchos lugares. Gracias al esfuerzo de la Hermana Julie se han puesto en marcha muchos Grupos de Auto-Ayuda (SHG). Por medio de ellos las mujeres aprenden a ahorrar su propio dinero, lo depositan en el banco para cuando lo necesitan. De esta manera la Hermana Julie los ha liberado de las garras de los que prestan dinero cobrándoles un interés exorbitante y con el tiempo destruyen la familia.

A través de los esfuerzos de la Hermana Julie, estas tribus lentamente se van integrando en un estatus social más desarrollado, y son capaces de ayudar a mejorar a otras tribus. En un periodo de tiempo breve de 15 años, con determinación, valor y con la gracia de Dios, la Hermana Julie ha podido “elear” sus vidas de una edad pre-histórica al amanecer del siglo veintiuno.

¡Sean por siempre alabados Jesús y María!